

Pros y contras del capitalismo

Por ENRIQUE GUARNER

UNA sociedad se denomina capitalista cuando entrega la mayoría de los negocios al sector privado. Ello implica la posesión por parte de particulares de los medios de producción como son: la tierra, las minas, la planta industrial y la tecnología. Para que los capitalistas obtengan ganancias económicas se requiere que tanto el sistema bancario como el crédito permanezcan independientes del gobierno.

Aunque Karl Marx pensaba que la Revolución Industrial fue la que dio cabida al desarrollo del Capitalismo, podría decirse que éste ya debe haber existido en forma incipiente desde la más remota antigüedad. Es decir, que la manufactura de utensilios y su comercialización tuvo que provocar una elemental plusvalía. Inclusive durante la época feudal se facilitaba el tráfico de los productos entre las fortalezas y este proceso dio paso primero a la usura y posteriormente a la creación de los bancos. La especulación y los monopolios provocaron las críticas contra el sistema, por lo que algunos Estados tomaron medidas para detener el avance de la riqueza de los menos.

Con la aparición de las diferentes naciones surgió la necesidad de conquistar los mercados y se desarrolló el colonialismo. De esta expansión partió la burguesía, la cual adquirió el poder político y se integró a la clase pudiente incrementando la pobreza de la mayoría. Sin embargo, en un cierto grupo de países actuales como Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental y el Japón, los niveles de vida que se han alcanzado desde el punto de vista material han sido altísimos y se ha acelerado la acumulación del capital en la clase media. Por supuesto que una buena parte del éxito se ha derivado del progreso tecnológico, pero no podemos descartar la idea de que aunque el Capitalismo favorezca la desigualdad, constituye un proceso evolutivo que jamás se vuelve estático. En otras palabras, un industrial o un comerciante nunca se conforma con las ganancias que ha obtenido y crea nuevas plantas o negocios a los cuales agrega un equipo más moderno que contribuye al desarrollo de la estructura industrial o de su establecimiento o depósito.

Lógicamente toda esta actividad es financiada a través de los créditos bancarios que también obtienen provecho con los intereses. Es más, podría concluirse que los logros y vicisitudes del sistema se derivan de este ciclo y que el fracaso de los países socialistas se ha originado por la inmovilidad de su planta industrial la cual no sufrió a lo largo de medio siglo ningún cambio.

Uno de los principios bajo los cuales se sustenta el Capitalismo es el ahorro por parte de los menos y el exceso de consumo de la mayoría que ocasiona la producción constante de bienes materiales. Con esta idea en mente ningún objeto debe perdurar y cualquier mercancía tiene de inmediato que ser consumida.

Podría afirmarse que la característica fundamental del Capitalismo moderno es la producción masiva de artículos que tienen que extinguirse por las multitudes en el menor tiempo posible. Esto provoca el que los trabajadores tengan que laborar en numerosos turnos en las diferentes plantas industriales para el consumo de los ha-

bitantes. Se me dirá que no existe acción coercitiva que los obligue a comprar artículos innecesarios, pero esto es falso porque las campañas publicitarias son básicas para el consumismo. El resultado es que millones de gentes entran en la competencia del mercado.

sitivos. El primero es la permisividad hacia la iniciativa de los empresarios, quienes pueden producir libremente. Bajo el socialismo los individuos se ven obligados a repetir una rutina y casi no surgen innovadores. Por el contrario, en una sociedad que favorece la desigualdad, los cambios pueden ser apreciados sobre todo si ellos implican un aumento de la mercancía en su desarrollo.

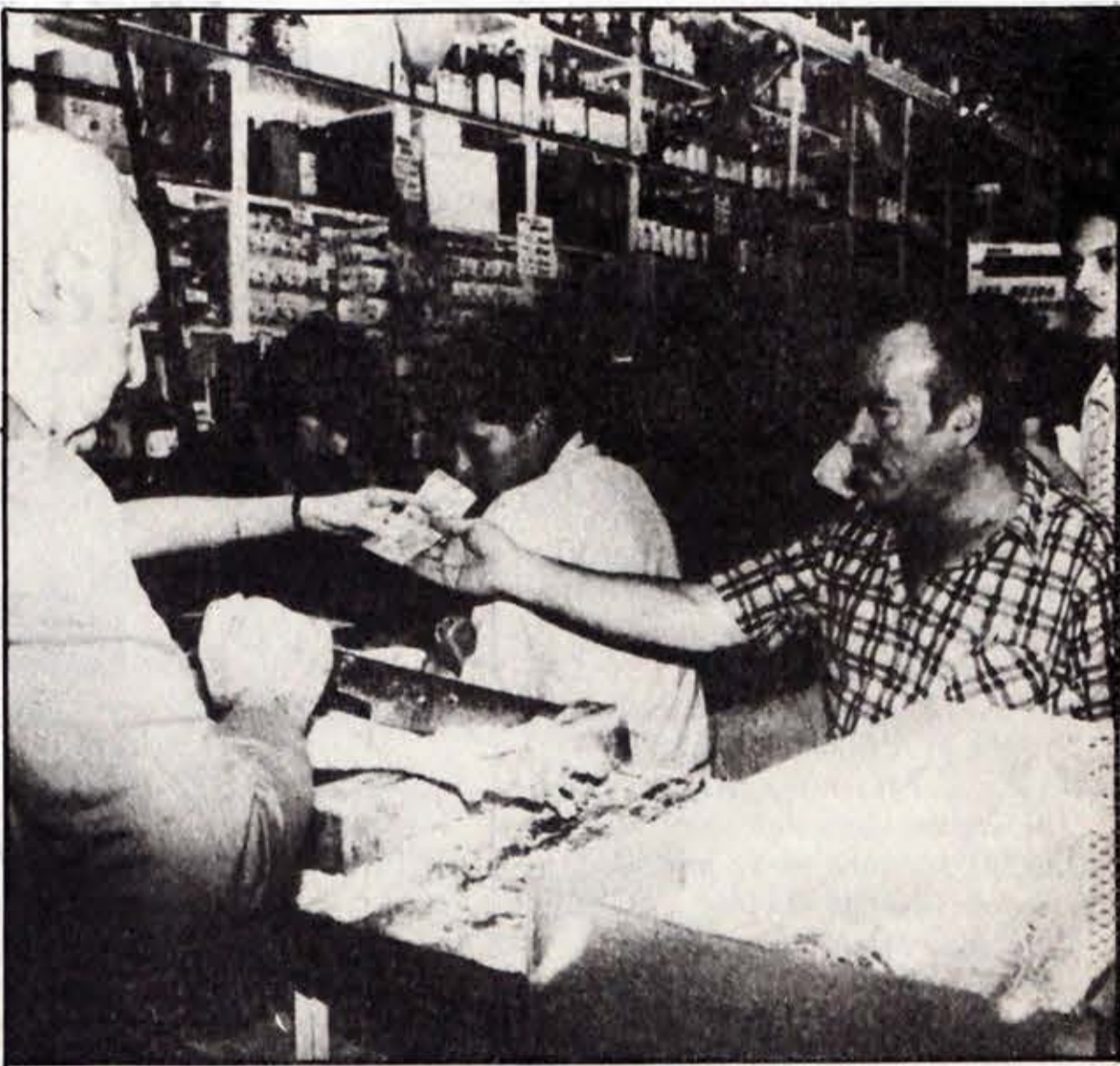
El segundo aspecto benéfico del sistema capitalista es el despliegue de la ambición. En toda persona siempre habrá la aspiración por alcanzar el triunfo económico y el deseo de escalar la cumbre en la clase superior. Sin embargo, esto último condiciona el medro por parte de individuos carentes de escrúpulos y explotadores que se venden a otros porque el capitalismo facilita las lagunas morales.

Por lo tanto, no es tarea fácil en la actualidad el atacar a un sistema que ha sabido imponerse y detener el avance que después de la Segunda Guerra Mundial había logrado el Socialismo. No obstante debo decir que varias de las críticas pueden ser todavía válidas. La primera censura parte de la idea de que un régimen de contrastes como el que observamos en México engendra una colosal desigualdad con una mayoría que vive en condiciones miserables y que está constituido por los obreros y artesano. El segundo grupo está formado por la clase media y algunos escalones gubernamentales. El tercer conjunto que es mucho menor lo componen los grandes propietarios, los empresarios y los funcionarios de alto nivel del Régimen. Este último cuenta con innumerables parásitos rodeado de sirvientes y guardaespaldas. No resulta nada raro el que la riqueza que obtienen se relacione con una falta de productividad.

La desigualdad entre nosotros se vuelve terrible con trabajadores que ganan salarios inferiores al medio millón de pesos en un mes, mientras un grupo opulento se embolsa más de un millón por día. Estas discrepancias pueden no deberse a merecimientos mayores.

Debe agregarse que el dinero que se utiliza como capital, o sea, el crédito es introducido por promotores o agentes económicos que aunque funcionan como expertos financieros con frecuencia no tienen mayor contacto con la empresa o industria a la que le hacen el préstamo.

Todo lo anterior se empeora cuando tomamos en cuenta el elemento hereditario que tanto actúa dentro del sistema capitalista. En la mayoría de las ocasiones el dueño selecciona a uno de sus hijos para la administración de la empresa y no es seguro que éste posea las cualidades necesarias para asumir la responsabilidad. Lo anterior trae aparejado la envidia de los hermanos quienes con toda razón muestran animosidad y resentimiento contra el favoritismo. Este factor condiciona el que el derecho a la herencia sobre pase al tramo de la vida humana y se extienda hasta la muerte. No es aquí el lugar para discutir en detalle las alteraciones que en la mente provocan la



La competencia industrial en el sistema capitalista propicia la abundancia y diversidad de productos al consumidor (a veces excesivo).

transmisión hereditaria de capitales y sus consecuencias con ambivalencia y deseos del fallecimiento de los padres para que los hijos reciban sus bienes.

Otro punto negativo del avance capitalista se deriva de que cuando un país alcanza un determinado nivel de riqueza el exceso de capital lo lleva a posesionarse del mercado de las naciones más débiles. Es entonces cuando la rudeza de la desigualdad se hace más evidente, porque el más fuerte aprovecha a los capitalistas que ya existen en la nación satélite y que por cierto suelen ser más explotadores que los recién llegados.

Alguien me preguntará: ¿Cuáles son los motivos psicológicos para la tendencia al capitalismo en el ser humano? La respuesta es sencilla y parte de que con el dinero uno puede satisfacer mayores necesidades. Este debería ser el motivo racional, pero en frecuencia la riqueza no se utiliza con esa finalidad, sino que el objetivo inconsciente es la búsqueda del poder. Es decir, que detrás

de ella existe un deseo narcisista. Esta posición favorece todo tipo de racionalizaciones, o sea, argumentos benévolos para uno que son en el fondo falso y que dan lugar a asegurarnos de los grandes beneficios de la libre empresa.

Quisiera finalizar este artículo manifestando que el triunfo del Capitalismo sobre el Socialismo es relativo dado que los países avanzados se han acercado a la igualdad entre sus habitantes. Por ejemplo, en la Unión Americana los ricos solamente representan 1%. Existe una población cercana a la opulencia y que es el 9% cuyo inventario de bienes vale más de 40000 dólares, y un 80% que alcanza los 50000. Por lo tanto, los pobres son únicamente 23 millones de personas. En otras palabras, esta distribución de la riqueza nos indica que el verdadero triunfador contra el cual no pudieron luchar la Unión Soviética y los países satélites fue el Socialismo que se generó en los países que pertenecen al Primer Mundo.